

Conversaciones Necesarias

Tendientes hacia la construcción de la solidaridad transformadora, y de una contra-cultura de libertad altruista, de armonía con la naturaleza, de la paz y del bien común universal.

La humanidad rumbo a la autodestrucción.

La humanidad está al borde del colapso. Un colapso ético, social, espiritual y ecológico.

Aunque parezca fuerte la palabra “colapso,” no es una exageración.

Casi todos los días los medios nos informen de más pruebas de la debilidad y/o ausencia de la ética, desde los crímenes de delincuentes desalmados y a menudo drogados, hasta las estafas de los gerentes y ejecutivos y que integran las capas más privilegiadas y adineradas de la sociedad, pasando por padres que no asuman la responsabilidad de mantener a sus hijos y por hijos que abandonen a sus padres en su vejez.

En lo social los bajos sueldos y el endeudamiento de las mayorías parecen no tener solución en un mundo globalizado en el cual los trabajadores compiten en el mercado laboral no solamente con los demás trabajadores de su país sino también con los trabajadores de todos los demás países. Por colmo de males compiten cada vez más con robots y otras tecnologías avanzadas que cada vez más hacen obsoleto el ser humano como factor de la producción. Y esto sin mencionar a los ya excluidos que ni siquiera logren conseguir trabajo regular quienes deambulan mendigando por las veredas.

En lo espiritual el colapso se manifiesta en la desorientación de muchos jóvenes, quienes ni siquiera tengan sentido de por qué y para qué están viviendo, y de muchos viejos quienes ni siquiera tengan sentido de por qué y para qué han vivido.

En lo ecológico los expertos nos dicen que no hay ninguna posibilidad de parar el incremento de ppm de dióxido de carbono en la atmosfera a un nivel menos de 500, y lo más probable es que ni siquiera esta meta se va a lograr. Es solamente un índice entre muchos que muestra que los delicados equilibrios naturales que hacen posible la biosfera se están perdiéndose en forma irreversible.

Hoy el cambio climático es una realidad, dejó de ser una predicción. Empero hoy el cambio climático, es solo la consecuencia del desorden ético y social de la humanidad. La simbiosis humanidad-tierra es única, somos una unidad completa biológica-existencial, por eso valen los conceptos ancestrales de Pachamama, o “unun” filosófico. Hemos perdido la sabiduría de tradiciones pre-modernas esenciales para crear actualizadas formas de vivir, pensar, y trabajar en comunión con la madre tierra.

Son varias las voces autorizadas, religiosos y seculares, que advierten sobre la realidad de un mundo rumbo camino a la autodestrucción. Así constatan los últimos Pontífices de la Iglesia Católica en especial el SS. Benedicto XVI y SS. Francisco. Francisco ha dedicado de forma inédita una Carta Encíclica sobre el cuidado de la tierra, de nombre “Laudato Si”, inspirada en la visión holística de San Francisco de Asís. Otros líderes espirituales de las principales religiones como el Dalai Lama, exhortan también a la sociedad humana a volver a un equilibrio bio-espiritual. Aunque no manejen lenguajes de espiritualidad, también adviertan de la autodestrucción de la humanidad distinguidos sabios laicos pos-positivistas, pos-capitalistas, y pos-marxistas, a veces denominados colectivamente “posmodernistas.”

Nos encontramos ante una incredulidad y un cinismo crecientes frente a las bases filosóficas del sistema-mundial moderno vigente. A la vez hay una intensa preocupación para conservar los aciertos de sus bases liberales, como los son la igualdad de las personas y la libertad.

Una propuesta para cambiar el rumbo de la humanidad. Hacia la solidaridad transformadora.

No queriendo ser pesimista, la realidad nos debe llevar a reflexionar, a plantearnos la indagación del porqué de esta situación, ¿Cómo la vieja humanidad termina autodestruyéndose?, ¿Desde dónde emerge el fundamento de la degradación espiritual, social y ético de la humanidad posmoderna? ¿Qué podemos hacer para cambiar nuestra forma de vida, cultura y economía?, ¿Qué valores humanos y espirituales nos pueden guiar al homeostasis vital?, ¿Cuál es la tecnología más elevada?

Sin pretender de tener las respuestas a semejantes inquietantes preguntas, llamamos al dialogo en torno a ellos. Recomendamos la consideración de ciertas hipótesis.

La crisis ecológica-social y ética-espiritual de la posmodernidad, se debe mirar desde una perspectiva multidimensional. Sin negar el valor de la especialización académica y profesional, nos sentimos llamados a declarar la apremiante necesidad de síntesis. Por eso las conversaciones necesarias tienen que rebasar las fronteras entre disciplinas.

Esta premisa la podemos afirmar en todos los sentidos o dimensiones posibles, desde un punto de vista psicológico, antropológico, económico, social, espiritual y cultural. No podemos dejar de lado la triste realidad de una humanidad perdida, producto de las enfermedades mentales, las guerras, la pobreza espiritual de sociedades ricas, el exterminio de la diversidad biológica no humana, por la forma de consumir y producir a escala autodestructiva, y la contaminación masiva de los elementos vitales de supervivencia como fuentes de agua, atmósfera y degradación de los suelos. Los inmensos avances en la técnica del siglo XX, han llevado desde la revolución industrial del S. XIX, a intervenir la mayor cantidad de porción terrícola de la historia de la humanidad, y han llevado a que nazcan más seres humanos que en toda la historia de la humanidad. En sí mismo el nacimiento a escalas de millardos de seres humanos, con sus potenciales espirituales, inteligencia y capacidad de amar, debería alegrarnos, pero cuando aquellos seres humanos no son conscientes de sí mismos, de sus capacidades de entender, amar, y servir a los demás seres del planeta, podemos estar frente al mayor ejercito de enemigos de la humanidad. En una paradoja insólita, se cumple con la promesa de Hobbes en su célebre Leviatán, al designar como el peor enemigo del hombre al propio hombre. Siguiendo al célebre apologista y escritor Inglés .C S Lewis, en su célebre libro, cartas de un sobrino del diablo, estaríamos frente al plan más perfecto del “príncipe del mundo” para lograr su cometido, llenar el infierno con unas 7.000.000.000 de almas, gracias a una gran guerra nuclear que puede suceder mañana mismo, o que en 100 años la degradación de la atmósfera, mares y suelos no permita la vida en la tierra, y peor aún enceguecidos por el egoísmo y orgullo los seres humanos nos matemos unos a otros sin misericordia.

El afán infinito de producir, vender, y comprar, es un afán de poseer, lucrar, dominar y utilizar, son características de un modo de ser de las sociedades posmodernas occidentales y orientales posmodernas. Es la consecuencia de su estructura, y el desenlace de su historia. No es compatible ni con la sobrevivencia de la vida ni con la salud de las almas.

Nuestro discurso es el primer paso, para cambiar el mundo, y nuestro pensamiento la herramienta de ejecución de dicho cambio. Aunque no haya duda que es preciso plasmar el pensamiento valido en practicas consecuentes, tenemos que insistir que la acción sin pensamiento no vale ni pueda valer.

Tenemos que ser claros: Aunque sea el primer paso el discurso, es nuestro propósito aportar en la práctica a la construcción de otro mundo posible, y más que posible, necesario.

Adelantamos la hipótesis que la respuesta transformadora para conjurar el colapso en curso, pasa por el camino de la crítica constructiva de las ideas, o modelos filosóficos, que fundamentan la posmodernidad. Se trata de encontrar el camino a la superación de las ideas económicas que fundamentan la forma de producir, vender y consumir. Ideas tienen consecuencias. En este caso las consecuencias han degradado la tierra. Han degradado a los seres humanos.

En este plano debemos hablar de la crítica constructiva del capitalismo y del sistema planificado. Son dos grandes sistemas político-económico-ideales, pilares de la posmodernidad. Ambos padecen de errores fundamentales. No es suficiente denunciarlos. Hay que echar las bases de la reconstrucción sana y sustentable.

Adelantamos las hipótesis de la dignidad como valor positivo, y de la humillación como anti-valor negativo.

Adelantamos las hipótesis de la solidaridad transformadora, de la libertad altruista, y de la construcción de una contra-cultura capaz en la práctica de ofrecer alternativas concretas al modo de vivir actualmente dominante.

Todo eso proponemos desglosar en soluciones concretas a problemas inmediatos del diario vivir, en temas específicos para conversar y en actividades específicas para realizar.